

Haber trabajado como guía comercial de río durante los últimos diez años me ha enseñado a apreciar la colorista tradición oral de este colectivo. Existen multitud de historias sobre ríos. Después de un día navegando entre naturaleza virgen no hay nada mejor que sentarse alrededor de una hoguera y, mirando el reflejo de las llamas sobre el rostro de un buen narrador, escuchar una historia bien hilvanada y llena de gestos, un montón de exageraciones e invenciones.

Existen muchas clases de historias en el repertorio de un guía de río: sabiduría popular, encuentros con bestias salvajes, leyendas nativas americanas, etc. Existen también leyendas de mayor relevancia, historias de búsqueda y crecimiento, míticas y arquetípicas como *Siddhartha* y *Huckleberry Finn*. Aparte existen historias de naturaleza menos literaria. Me refiero por supuesto a las historias sobre retretes de río o tronos. Existen muchas, de las más inocentes y afectadas a las ostensiblemente inmundas y asquerosas. Mientras que *La gran cagada* ofrece una variada selección entre este continuo, debo admitir que la mayoría de las historias aquí recogidas se inclinan hacia lo inmundo y asqueroso.

Para ayudarte a tomar una decisión adecuada para ti y para tu estómago he ideado un sistema de clasificación rigurosamente científico, apoyándome en el sistema de clasificación de aguas rápidas, que va de clase I –aguas planas en movimiento– a clase VI –cataratas intransitables, rompedientes y rompehuesos–. En lugar de «clase» he decidido utilizar «rollos» (de papel higiénico) para indicar el grado de asquerosidad de la historia. El sistema es como sigue:



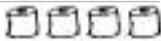
*Completamente inocuo. Casi apropiado para leer a un niño pequeño antes de dormir.*



*Contiene más detalles y puede ser potencialmente ofensivo.*



*Mayor cantidad de detalles; se incrementa la probabilidad de resultar ofensivo.*



*Definitivamente gráfico en las descripciones*



*Provocará muecas de disgusto y sonidos guturales como «agh» o «puagh». Estas historias no son para todo el mundo.*



*La reacción más común es sensación real de nauseas.*

Ahora, para apreciar estas historias al máximo, debes disponer de cierta información básica con la cual completar mi sistema de clasificación. Por ejemplo debes saber qué es un trono.

De forma simple, un trono es un contenedor en el que los aventureros del río depositan sus aguas mayores. Los tronos se presentan en multitud de formas y tamaños, y cuentan con diferentes accesorios, pero su función básica es la misma: almacenar caca. Los diferentes modelos mencionados, en este libro se ilustran y detallan en el primer capítulo, *Tipos de tronos*. Os invito a examinar estos diagramas, pues es probable que aumente la comprensión y goce en la lectura de las historias.

Algunas personas, después de escuchar que hay que hacerlo en una caja, se preguntan si es verdaderamente necesario tomar tantas precauciones. A principios del siglo XX, cuando en los cañones de nuestros ríos sólo se encontraban unos cuantos solitarios, mineros y comerciantes de pieles, no era necesario. Actualmente, con la creciente popularidad del turismo en la naturaleza, cada año hay literalmente miles de personas pasando por ciertas áreas de los cañones. Si cada uno de ellos dejase unas pocas flautas en cada campamento, no pasaría mucho tiempo antes de que surgiese un serio problema. Los cañones por los que navegamos tendrían un aspecto y olor muy diferentes si no fuese por los tronos.

He aquí un ejemplo. El Gran Cañón del río Colorado es recorrido por 23.000 personas cada temporada. Una persona media deja alrededor de 225 gramos de caca por día, dependiendo de cuánta fibra haya ingerido. Durante una temporada, en los menos de 100 campamentos del Gran Cañón, se depositarían conjuntamente más de 52 toneladas de mierda, lo cual supone más de media tonelada por campamento. Además, como la materia no se descompone demasiado deprisa en un ambiente tan árido, las inmundicias se acumularían y permanecerían allí durante un buen tiempo.

Existen otros beneficios más elevados asociados al trono. En estos tiempos ajetreados de comida precocinada, el trono nos ofrece una cierta conexión con nuestro cuerpo, la naturaleza y nuestro lugar en ella. Cuando nos sentamos en él en medio de la naturaleza, entre las hierbas y arbustos del cañón de un río, nos desaceleramos. Nos percatamos de los pájaros volando encima de nuestras cabezas, nos fijamos en la luz del amanecer; tenemos tiempo para relajarnos y apreciar lo que realmente somos. De hecho, al final de muchos viajes, los clientes me han confesado que echarán de menos el trono y la paz que encontraron con él.

Por supuesto, hablo de personas que no han experimentado el lado oscuro del trono. Es precisamente donde se ubican las historias de este libro, historias graciosas, aunque también bastante retorcidas. Si utilizas mi clasificación para seleccionar las que vayas a leer, te reirás mucho. Pero quedas avisado de que tu risa puede estar mezclada con muecas de disgusto y sonidos guturales de asombro y asco.

He de precisar en este punto que el trono es una herramienta que se usa en el río para reducir el impacto medioambiental. El 99 por ciento de las veces el sistema funciona perfec-

tamente y ni una gota o porción de deshecho humano es derramada. Pero como con cualquier artilugio existen contratiempos y fallos, que representan una excepción y no la regla. Algunas de estas historias incluyen escenas muy poco amistosas con el medioambiente. Algunos personajes pueden parecer medioambientalmente insensibles o , peor aún, malintencionados. Has de saber sin embargo que las compañías de guías y sus miembros son muy respetuosos y cuidadosos con el medioambiente y nunca obtendrían placer contaminado fecalmente las aguas que aman.

**Nota:** A lo largo de este libro encontrarás ciertas palabras que pueden resultar poco familiares, términos relativos al rafting y otros. Muchos de estos términos se recogen en el glosario situado al final; la primera vez que aparecen se destacan en negrita.